

# EL DON DE DIOS ES PARA SERVIR

## ¿QUÉ ES SERVIR?

### Objetivos

- Tomar conciencia de que es imposible tener vida en el Espíritu sin servir.

---

***Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre» (Filipenses 2, 6-9)***

### El modelo de servicio es Jesús

Cuántas veces hemos cantado: “He venido para que viváis y viváis en abundancia, he venido para que tengáis una vida en plenitud”. Estamos llamados a vivir la gracia de Pentecostés, hemos recibido el Espíritu, espíritu de vida.

Pero somos conscientes de que todavía no hemos llegado a la plenitud, sino que estamos de camino. ¿A quién seguir para llegar a esta meta? A Jesús que es nuestro maestro. Él es nuestro maestro y nosotros somos sus discípulos y tenemos que ir aprendiendo con el esfuerzo de cada día a seguirle más de cerca.

Jesús en la última cena, después de lavar los pies a sus apóstoles les dice: “*Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado ejemplo, para que*

*vosotros también hagáis como yo he hecho. En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Dichosos vosotros si practicáis estas cosas que sabéis” (Juan13, 13-17)*

### El servicio produce alegría.

Jesús nos dice que seremos dichosos si servimos así, con generosidad, no a medias. Pero no nos ha dicho que sea cómodo ni fácil, vivimos en un mundo en el que lo que prima es el bienestar, se habla incluso del “estado del bienestar” y no es que el bienestar sea malo, como el dinero, lo que pasa es que no ha de ser lo primero.

Las bienaventuranzas del evangelio no son las del mundo, Jesús dice: «*dichosos los pobres*» y el mundo nos dice que nos dice que seremos dichosos cuando seamos poderosos y nos sirvan, ¿De quién queremos ser discípulos, de Jesús o del mundo? ¿A quién queremos servir a Dios o al dinero? Jesús nos ha dicho que solo podemos servir a un señor.

También los Hechos de los Apóstoles nos enseñan que: «*Hay mayor felicidad en dar que en recibir*» (20,35). Esto es algo que no parece lógico, pero lo hemos comprobado experimentalmente muchas veces. El creyente experimenta una profunda satisfacción siguiendo la llamada interior de darse a los otros sin esperar nada, se alimenta del particular e inagotable tesoro de amor que es la entrega total de Jesús al Padre. El creyente se siente impulsado a seguir las huellas de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre que, se despojó entregándose a nosotros con un amor desinteresado y total, hasta morir en la cruz. Desde el Calvario se difunde el mensaje del amor de Dios a los seres humanos de toda época y lugar.

Al hombre de hoy, a menudo insatisfecho por una existencia vacía y fugaz, y en búsqueda de la alegría y el amor auténticos, Cristo le propone su propio ejemplo, invitándolo a seguirlo. Pide a quién le

escucha que desgaste su vida por los hermanos. De tal dedicación surge la realización plena de sí mismo y el gozo,

### **El Papa Francisco nos dice que tenemos que servir con humildad y sin pereza**

En muchos lugares del Evangelio se nos enseña cómo tenemos que servir, el Papa Francisco nos comenta el evangelio de Lucas 17,5-10

*Dijeron los apóstoles al Señor: "Auméntanos la fe."  
El Señor dijo: "Si tuvierais una fe como un grano de mostaza, habríais dicho a esta morera: "Arráncate y plántate en el mar", y os habría obedecido."  
"¿Quién de vosotros que tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: "Pasa al momento y ponte a la mesa?" ¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme y luego que yo haya comido y bebido comerás y beberás tú?" ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.*

Cuando oímos estas palabras tan fuertes nos puede suceder, como dice el Papa: "Alguno de nosotros aconsejaría a este siervo que vaya a pedir algún consejo al sindicato, para ver cómo hacer con un patrón de este tipo". También Pedro se permite aconsejar a Jesús que cambie de planes cuando dice que tiene que subir a Jerusalén y morir allí.

Pero el Papa nos pide que nos preguntemos ¿Cómo debe ser nuestra fe? Es la pregunta de los apóstoles y es también la nuestra. La respuesta es: «una fe enmarcada en el servicio» a Dios y al prójimo. Un servicio humilde, gratuito, generoso, nunca «por la mitad».

El Señor nos habla de «una fe poderosa», tan fuerte que es capaz «de hacer grandes maravillas», pero con una condición: que se introduzca «en el marco del servicio». Un servicio total, como el del «servidor que trabajó toda la jornada» y al volver a casa «debe servir al Señor, darle de comer y luego descansar».

Encaminada por la «senda del servicio», la fe «hará milagros». Al contrario, «un cristiano que recibe el don de la fe en el bautismo, pero luego no lo lleva por el camino del servicio, se convierte en un cristiano sin fuerza, sin fecundidad, un cristiano para sí mismo, para servirse a sí mismo, para procurar ventajas para sí mismo». Y, así, «muchas cosas grandes del Señor» se «desperdician» porque, como «el Señor claramente dijo: el servicio es único», y no se puede servir a dos señores.

Nos advierte el Papa de lo que nos puede alejar de esta actitud de servicio: «un poco de pereza» Y la pereza hace «tibio el corazón, nos aleja del servicio y nos conduce a la comodidad, al egoísmo». Muchos cristianos se arriesgan en el servicio «hasta un cierto punto». Sin embargo, destacó, «cuando digo servicio, digo todo: servicio a Dios en la adoración, oración y alabanzas», servicio «al prójimo» y «servicio hasta las últimas consecuencias». En esto, Jesús «es fuerte» y recomienda: «Así también vosotros, cuando habréis hecho todo lo que se os haya ordenado, diréis: somos siervos inútiles». Hay que prestar un «servicio gratuito, sin pedir nada».

Existe también, continuó el Papa, otra «ocasión que aleja de la actitud de servicio», y es la de «adueñarse de las situaciones». Es lo que les sucedió a los apóstoles, que alejaban a las personas «para que no molestasen a Jesús», pero en realidad también «por ser cómodo para ellos»: es decir, «se adueñaban del tiempo del Señor, se adueñaban del poder del Señor: lo querían para su grupito». En realidad, «se adueñaban de esa actitud de servicio, transformándolo en una estructura de poder». Así, comentó el Pontífice, «se explica cuándo entre ellos discutían acerca de quién era el más grande»; y «se comprende cuando la madre de Santiago y Juan va a pedir al Señor que uno de sus hijos sea el primer ministro y el otro el ministro de economía». Lo mismo sucede a los cristianos que, «en lugar de servidores», se convierten en «dueños: dueños de la fe, dueños del reino, dueños de la salvación. Esto sucede, es una tentación para todos los cristianos».

El Señor, en cambio, nos habla de «servicio en humildad». Como lo hizo «Él, que siendo Dios se humilló a sí mismo, se abajó, se anonadó: para servir. Es servicio en la esperanza, y esta es la alegría del servicio cristiano», que vive, como escribe san Pablo a Tito, «aguardando la dicha que esperamos y la

manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo». El Señor «llamará a la puerta» y «vendrá a nuestro encuentro» en ese momento, dijo el Papa; y expresó un deseo: «Por favor, que nos encuentre con esta actitud de servicio».

Cierto, en la vida «debemos luchar mucho contra las tentaciones que tratan de alejarnos» de esta disposición: la pereza que «lleva a la comodidad» y hace prestar un «servicio por la mitad»; y la tentación de «adueñarnos de la situación», que «lleva a la soberbia, al orgullo, a tratar mal a la gente, a sentirse importantes “porque soy cristiano, tengo la salvación”». Que el Señor, concluyó el Pontífice, «nos dé estas dos grandes gracias: la humildad en el servicio, con el fin de poder decir: somos siervos inútiles», y «la esperanza al aguardar la manifestación» del Señor que «vendrá a nuestro encuentro».

### **Tenemos que poner a trabajar nuestros talentos.**

El papa nos ha dicho que no tenemos que ser perezosos, y nos ha recordado que el don recibido no es para nosotros, es lo que nos enseña la parábola de los talentos, (Mt 25, 14-30). Esta parábola la dice Jesús para cada uno de nosotros, a uno da 5 talentos, a otro 2 y a otro 1, a cada uno distinto, pero a cada uno le pide cuentas de lo recibido. Nos recuerda que no somos los dueños, que los talentos nos lo ha dado nuestro Señor, para que los administremos y los hagamos producir, no podemos ser perezosos ni adueñarnos.

Todos hemos recibido dones del Señor, unos sencillos, otros más grandes o más llamativos, el Señor sabe cómo repartir, a nosotros nos toca hacerlos fructificar. No nos podemos quedar parados y menos comparando y envidiando lo que han recibido los demás. Nos toca agradecer y ponerlos a trabajar, el señor de la parábola se enfada mucho con el siervo perezoso y miedoso, le quita el talento que le ha dado y lo “echa a las tinieblas”

Al servidor, y menos en tiempos de Jesús, no le preguntan si le apetece hacer su trabajo, ni puede dejárselo a otro que lo hará mejor. En nuestros grupos hay tareas que hacer para el bien de los hermanos, son muy importantes la acogida, la

alabanza, la intercesión, la formación,..... El Señor nos llama a crecer, a reavivar la llama, no a ser grupos que se extinguen poco a poco. Si tenemos voluntad de crecer, de hacer nuestra vocación tendremos que poner los medios.

No podemos pensar: nuestro grupo es pequeño, ya vale con lo que hacemos. El papa nos habla del peligro de “un poco de pereza”. Igual que un matrimonio recibe la “gracia de estado” para poder cuidar y educar a sus hijos, en nuestros grupos recibimos todas las gracias y carismas necesarios para que los hermanos se desarrollen y lleguen a la plenitud. Tenemos que perder los miedos.

Necesitamos ir a una los hermanos en los grupos, todos somos servidores, los llamados servidores (los responsables) se encargarán de coordinar, pero todos estamos llamados a servir, cada uno en lo que el señor le pida. No podemos decir: “mi grupo es muy pobre y no podemos hacer enseñanza”, si nos esforzamos en prepararla, el Señor que es grande y poderoso bendecirá nuestro esfuerzo, y poco a poco iremos aprendiendo. Y así con todo.

Si esperamos que vengan hermanos a nuestros grupos tendremos que tratarnos en verdad como hermanos y abrir nuestro corazón para acoger al que llegue. Si nos acomodamos a los que somos y a como estamos no creceremos ni en santidad ni en número.

Servir es darlo todo para que se salve el hermano porque es hijo de Dios como yo y hermano mío. Como dice san Pablo: Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. (1Co 9, 22). No es dejarse pisar porque yo no me valoro, es darse del todo porque el mismo Jesús lo ha hecho.

### **El servicio tiene que ser perseverante**

Y en los momentos en que el camino se hace largo, pedir al Señor la fuerza de su Espíritu y perseverar. Tenemos que ir caminando día a día, momento a momento, con sencillez, con esfuerzo, en pobreza, teniendo paciencia con nosotros mismos cuando nos demos cuenta de que no somos los buenos discípulos que querríamos ser, siendo capaces de volver a empezar con ánimo renovado aunque acabemos de caer.

María guardaba en su corazón lo que no entendía. Desde el anuncio del ángel hasta la vida pública de Jesús pasaron 30 años y después todavía tres años más hasta que Jesús resucitó, y 50 días más hasta Pentecostés. Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan cuanto tuvieron que pasar para que el Evangelio se extendiera. Cuando no entendemos, cuando no vemos los frutos, ¿somos capaces de continuar con esfuerzo y esperanza?

El que pierda su vida por mí la encontrará. Tenemos una promesa del Señor que acaba en vida. ¿Nos la creemos?

### **PREGUNTAS**

1. Seguro que en tu grupo recibes mucho, pero ¿Vas también a dar?
2. ¿Te supone alguna incomodidad estar en la Renovación o por el contrario todo te es cómodo?
3. ¿Tienes experiencia de hacer algo con esfuerzo que te haya hecho experimentar alegría?
4. ¿Qué puedes aportar al grupo? ¿Qué crees que pueden aportar tus hermanos?

---

Elaborado por el MNF

### **BIBLIOGRAFÍA**

Homilía del Papa Francisco 11 de noviembre de 2014  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20141111\\_pereza.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20141111_pereza.html)

Benigno Juanes, S.J, *Formar Para Servir*, Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.